

HISTORIA

LIBRO INVITA A CONOCER EL OLVIDADO SANTIAGO SUBTERRÁNEO Y LAS HISTORIAS QUE LO PUEBLAN

LEGADO. El texto "Santiago subterráneo" invita a conocer el patrimonio bajo la capital, pese a que las mayoría de las veces ha sido clausurado, lo que pone de relevancia el resguardo histórico. Académicos y trabajadores dan sus testimonios en estos lugares.

Valeria Barahona

Cuando se pierde algo, los primeros culpables -en tono de chiste- son los duendes. Y así la vida avanza en un relato a veces mágico sobre la cotidianidad, porque junto a los duendes están los fantasmas, y más atrás, ya en un tono menos gracioso, vienen los espíritus. Lo cierto es que uno de los grandes "misterios" del casco histórico de la capital es que nunca se inunda: esto se debe al sofisticado cálculo de su red de alcantarillado, lo que es uno de los datos que da la guía y empresaria turística Daniela Améstica en su libro "Santiago subterráneo".

Con mapas, planos, fotografías de archivo de construcciones y, sobre todo, mucho testimonio de quienes viven y trabajan en edificios del centro, iglesias, el ex Congreso y universidades, junto a numerosos estudios de historiadores, la fundadora de Viajes Ikigai relata sus caminatas bajo la ciudad.

Esta costumbre de Améstica se inició cuando estudiaba Turismo paranormal y patrimonial, desde donde comenzó a averiguar qué tan cierto es esa historia muy popular en numerosas ciudades de que bajo las iglesias y conventos hay túneles. Con esta idea, la autora y un compañero llegaron a un edificio -cuya dirección no especifica, como en otros casos-, para entrar al túnel que los acercaría a la Catedral de Santiago.

Un conserje con más de 40 años en aquel lugar, Juan Fierro, les entregó la clave, afirma Améstica en el libro: "Estos túneles los usaban para el tema de las aguas negras, (...) por aquí se llevaba el alcantarillado hasta el Mapocho. Eso tengo entendido. Después dejó de usarse para eso y vinieron a hacer maldades".

La autora asillega al ex Congreso, donde antes estuvo la Iglesia de la Compañía de Je-



TÚNEL BAJO UN EDIFICIO DE SANTIAGO, EL PRIMERO QUE VISITÓ LA AUTORA.



EL EX CONGRESO ANTES FUE UNA IGLESIA JESUITA.

sús, que a mediados del siglo XIX sufrió un incendio donde fallecieron más de 2.000 personas. En clave de novela, la escritora Francisca Solar cuenta

esta historia en "El buzón de las impuras".

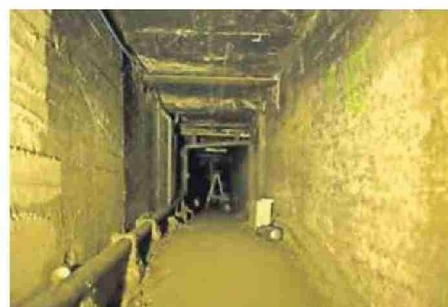
El historiador de la Biblioteca del Congreso Nacional, David Vásquez, en este lugar

cuenta a Daniela Améstica la existencia de los túneles del edificio, de los que se tiene noticia, aunque apenas desde la década pasada. "No correspondían a calderas, ni ductos de gas, ni pasadas de agua", sostiene.

"Cuando ocurre la construcción del edificio del antiguo Congreso, estos ya existían en los cimientos antiguos, pero puede fácilmente responder a los famosos túneles jesuitas".

LA QUINTRALA

El historiador Alfredo Jocelyn-Holt en su libro "Perfiles", tras una larga investigación mues-



EL TÚNEL DEL HOSPITAL PSIQUIÁTRICO HORWITZ ESTÁ CLAUSURADO.



EL SUBSUELO DEL EDIFICIO DE LA QUINTRALA, EN CALLE ESTADO.

tra los argumentos históricos y literarios para conectar a Catalina de los Ríos y Lisperguer, más conocida como la "Quintrala", con el inframundo.

Uno de los otrora terrenos de la aristócrata chilena se ubica en el centro de Santiago. Ahora lleno de edificios, "Santiago subterráneo" muestra las entrañas de calle Estado 215.

Allí, en el subsuelo, funcionaba el restorán La Plaza de Las Agustinas, hoy cerrado, cuyos clientes "acusaban que los cubiertos, saleros y vasos salían disparados, a vista y paciencia de todos".

Uno de los conserjes, Víctor González, mostró a Améstica un túnel del que "decían que era donde la Quintrala mataba y torturaba a los esclavos", durante el siglo XVII.

"También escuché que conectaba con la iglesia y ahí la Quintrala se reunía con los curas", añadió González. El administrador del edificio luego "mandó a que le tiráramos tierra y tapáramos todo nomás".

Fuera del casco histórico de Santiago, otro punto de interés para el turismo de subterráneos son los hospitales, como el Instituto Psiquiátrico Dr. José Horwitz Barak, en Recoleta.

El centro médico se conecta mediante un túnel con la Facultad de Odontología de la Universidad de Chile, aunque el periodista del hospital, Pablo Véliz, descartó que fuera utilizado para trasladar pacientes y, antes de su hallazgo en 2019, ya estaba cubierto de concreto, al igual que el túnel de la Quintrala.